

formas sacrosantas de la tradición lírica española"; a David M. Chumaceiro, "esencialmente un alma romántica".

IV. *Periodo pasivo*, 1915-1940. Esta época está caracterizada por una "mayor pasividad entre los antillanos, correspondiendo la parte creadora a autores de origen español o hispanoamericano". Pero, en cambio, se debe anotar los periódicos que aparecen: *El Heraldo* (1905), *La Mañana* (1921); no hay — fuera de *Minerva* — una revista que se dedique a las letras, como sucedió en el anterior período con *Notas* y *Letras*.

V. *¿Una nueva época renacentista?* Es posible pensar en "una corriente española en las Antillas que esconde en germen un segundo renacimiento". Entre la joven generación se puede destacar a Colá de Brot (poeta y prosista), a Mauricio Nouël (poeta), a Lidia Obediente (poetisa), a Luis Daal (ensayista).

Cree el profesor Terlingen, autor del trabajo que estamos mencionando, que vale la pena hacer un esfuerzo para estudiar el cultivo de la lengua y la literatura españolas en las Antillas neerlandesas, y completar así el cuadro de conjunto de la cultura hispánica en el mundo.

LUIS SIMBAQUEBA.

Instituto Caro y Cuervo.

ALONSO ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*. (Biblioteca Románica Hispánica, Manuales, 8). Madrid, Editorial Gredos, 1960. 394 págs.

Aunque los estudios en el campo de la dialectología española están lejos de permitir aún el gran trabajo de síntesis que ofrezca una visión general clara y precisa de las variedades dialectales del extenso dominio lingüístico que ha de estudiar, es evidente que en los últimos años copiosos estudios han hecho conocer mejor las peculiaridades de numerosas hablas, especialmente en España, pero también en Hispanoamérica, y que son de considerar altamente meritorios trabajos como esta *Dialectología española* que reseñamos, y que utilizando los últimos datos reunidos por los dialectólogos, nos presenta un cuadro del mosaico dialectal español en sus peculiaridades fonéticas, léxicas, morfológicas y sintácticas. Se estudian así el antiguo dialecto mozárabe, el andaluz, el leonés, el aragonés, las hablas de tránsito (extremeño, riojano, murciano, canario), el judeoespañol y el español de América. Además se consagran dos capítulos de la obra a dos de los desarrollos fonéticos más extendidos en los actuales dialectos españoles: la aspiración (de *h* < *f* y de *-s*). Cierra el volumen una *Guía bibliográfica*. Sin duda lo que más gratamente

impresiona en este libro, al compararlo con obras similares anteriores como el *Manual de dialectología española*, de Vicente García de Diego (Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1946), es, fuera de la más precisa delimitación de los fenómenos (particularmente los fonéticos), la profusión de mapas ilustrativos de las fronteras dialectales (límites generales de los varios dialectos y áreas de localización de determinados fenómenos fonéticos).

Por lo que hace al español de América creemos que a pesar de omisiones importantes en la bibliografía, el sumario de fenómenos que presenta Zamora es bastante justo, sobre todo en lo concerniente a la fonética, menos sin duda en lo tocante a morfología y sintaxis, cosa fácilmente explicable por la escasez de estudios serios sobre estos temas. Nos parece que el aspecto de la evolución semántica debería haber merecido mención especial, puesto que es aquí donde se manifiestan quizás las más numerosas divergencias entre el léxico peninsular y el hispanoamericano.

En cuanto al problema de la eventual escisión del español de América en varias lenguas nacionales, Zamora toma partido en una de sus notas por quienes como Menéndez Pidal y Max L. Wagner creen que, habiendo variado fundamentalmente las condiciones desde la época en que escribía Cuervo hasta hoy, puede esperarse razonablemente que las fuerzas opuestas a la disgregación logren mantener la unidad idiomática ¹.

Nos parece que al español de América no le dan los peninsulares mucha importancia todavía. Un pequeño detalle en este libro lo pone de manifiesto: al leonés se le dedican 88 páginas, al aragonés 66 páginas, y el español de América (20 países y 90 millones de personas) se despacha en sólo 55 páginas. Habría materia para todo un volumen sobre el español de América únicamente. A continuación señalamos algunas precisiones geográficas dentro de Colombia de algunos fenómenos apuntados por Zamora Vicente (aprovechamos especialmente datos de los que se han recogido durante las encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de nuestro país):

a) También en algunas regiones de la costa atlántica de Colombia se da la caída de -y- entre palatales (*beído* 'Bellido'); en un habla hoy casi extinguida de esta región (San Basilio de Palenque) la pérdida de -y- es sistemática (*gaína*, *poíto*, *estrea*, etc.).

¹ Señalamos dos de los que parecen ser descuidos del autor en el texto, por lo demás muy pulcro: hablando de la conservación de *s* sonora (*z*) dice (pág. 106): "Ejemplos de *z* (<-ss-): *káza* 'casa', *dezatal* 'desatar', *káza* 'causa'"; y en pág. 213: "Es muy abundante la prefijación con *ex-* [...] *esgarrar*, *escalabrar*, *espellejar*, *estrozar*, *esfollinar*, *eslomar*". ¿No es el prefijo (*d*)*es-* el que debe suponerse en casi todos estos ejemplos?"

b) Una construcción en la que sin duda está presente el neutro de materia, como en algunas regiones españolas, fue oída por mí en una localidad del Departamento de Bolívar ("tengo yuca blanco").

c) *El costumbre* hemos recogido en varias localidades del Departamento de Bolívar (véase ahora nuestro artículo *Del español hablado en Bolívar, Colombia*, en *BICC*, XIV, 81-110).

d) La desaparición o conservación de *-d-* intervocálica ofrece en Colombia toda clase de grados: pérdida muy generalizada en la costa del Caribe y Santander, regular estado de conservación en la mayor parte del interior y articulación reforzada en el sur (Departamento de Nariño).

e) Hemos comprobado la articulación de una *ch* fuertemente oclusiva en casi todos los lugares visitados en el Departamento de Bolívar, extendida a todos los hablantes sin diferencia de clases.

f) La [ʃ] asibilada está lejos de ser general en Colombia. En la mayoría del territorio la *rr* es vibrante plena [ʀ], mientras que la asibilada [ʃ] o [ʎ] parece limitarse a ciertos núcleos de hablantes bogotanos y a algunas regiones del sur (Nariño).

g) La [ŋ] velar ocurre especialmente en las hablas costeñas pero se oye también con mucha frecuencia en el Departamento de Nariño (sur del país).

h) El uso de *acaso* con valor negativo se da también en Colombia (*acaso vino* 'no vino'); *cuero* por 'piel' es general en el país; *hobachón* se usa en nuestro Departamento de Caldas, pero no como 'pesado de cuerpo' sino como 'retozón', hablando particularmente de animales.

No dudamos de la utilidad de este ensayo de Zamora Vicente para sintetizar los conocimientos sobre la dialectología del español. Su libro representa un aporte valioso a la bibliografía lingüística de España.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

Instituto Caro y Cuervo.

FRITZ KRÜGER, *El mobiliario popular en los países románicos*. B. (Anales del Instituto de Lingüística, VII). Mendoza, 1959. 226 págs.

"El presente estudio forma parte de un trabajo sistemático sobre *El mobiliario popular en los países románicos*, del que el tomo A va a aparecer como Suplemento de la *Revista Portuguesa de Filología*, de Coimbra (Portugal), y al que puede agregarse la monografía sobre *Las formas y designaciones de la cuna en los países románicos*, de próxima publicación en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, de Madrid". Así explica el autor los alcances de su tra-